



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia. Mes, 1 peseta; Trimestre, 2 50; Semestre, 5.
Año, 10. Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de
Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

LA REFORMA

Hasta que pasen dos ó tres números, que es cuando estará aquí el papel encargado al efecto, no haremos la reforma anunciada.

NUEVAS CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA DE «EL MOTÍN»

MADRID Y PROVINCIAS

	Pesetas.
Al trimestre.....	1,50
Al semestre.....	3
Al año.....	6
Ultramar y extranjero.....	10

CORRESPONSALES

25 números.....	» 75
Número suelto.....	» 5
Atrasado.....	» 10

A los señores que tengan adelantado el importe de su suscripción, se le computará á los precios indicados desde el primer número del año próximo.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir gratis el Almanaque ilustrado que todos los años publica esta casa, y con el 50 por 100 de rebaja todas las obras que en ella se administran.

Todas las ofertas en los descuentos de libros hechos antes de ahora, lo mismo en EL MOTÍN que en los catálogos, quedan desde primero de año sin ningún valor ni efecto.

ADHESIÓN ANTICIPADA

Leo en *El Correo*:

«La prensa republicana de Madrid está organizando un banquete para celebrar la fecha del 11 de Febrero, al cual han invitado á los periodistas republicanos de provincias.

El Motín no ha contestado á la invitación.»

El colega monárquico debe haber sido mal informado, pues no creo que nadie se haya ocupado todavía ni de invitaciones, ni de organizar el banquete. Por lo menos, á EL MOTÍN nadie se ha dirigido.

La idea se ha lanzado, mas creo que todavía no se le ha dado forma. Si se le da, claro es que á uno de los primeros, (al primero sería más justo), á quien debe invitarse, es á EL MOTÍN; porque, tírese por donde se quiera, fuerza es reconocer, aun cuando no se confiese, que en el caos actual del partido republicano le corresponde, si hay responsabilidad, la mayor; y si hay gloria, una poquita.

Y como del caos actual salen todas esas aspiraciones á la unión, todos esos anhelos de fraternidad, claro es que ni se puede ni se debe prescindir de EL MOTÍN, ni de seguro ha pensado nadie en ello, como quiere dar á entender el malicioso colega.

Cuando á EL MOTÍN llegue la invitación, acusará recibiendo negándose á concurrir al banquete; que no iba

á estar á menudo condenándolos para correr al primero á que se le llamase.

Pero á la vez se adherirá de antemano á todos los acuerdos que sus compañeros tomen, si se encaminan á volver por los fueros de la democracia; á recabar para la prensa el derecho, que hoy se le niega por algunos, de emitir con independencia sus juicios; á prescindir de las denominaciones que separan, sin exigirle á nadie que abdique de las ideas que profesa; á imponer á los jefes la conducta que deben seguir para coadyuvar al triunfo de la República, prescindiendo de aquellos que no se sometan á todo; en fin, á cuanto contribuya á devolver al partido republicano la nota de seriedad que ha perdido, la de entereza revolucionaria que dormita, la de patriotismo que duerme; y á convertirle en un fiscal constante de los gobiernos monárquicos, en un peligro de todos los días para las instituciones.

Y como la prensa no puede reunirse en Madrid para otra cosa, véase por dónde esa falsa noticia de *El Correo* me ha proporcionado el honor de adherirme antes que ninguno á los acuerdos que tome.

JOSÉ NAKENS.

ME FELICITO

Surgió una disidencia entre el Consejo regional federalista de Cataluña y el Sr. Vallés y Ribot, retirándose éste de la presidencia.

Ahora el Consejo ha publicado un Manifiesto, en el cual se declara en oposición con las teorías sustentadas por los Sres. Pi y Margall y Vallés Ribot, y se endereza á los jefes de los partidos republicanos la siguiente filípica:

«Unión, unión y siempre unión; he aquí lo que clama á voz en cuello el país, ya cansado de divisiones, personalismos y nimiedades que ceden siempre en daño de la causa del pueblo: pero como éste apenas oye hablar de unión republicana más que cuando se acercan elecciones, y está dolorosamente convencido de que la unión en manos de los vividores del republicanismo (que en él, fuerza es decirlo, los hay también como en la Monarquía), es la red con que se pesca votos de incautos para erigir columnas al egoísmo, debemos nosotros hacer constar bien, que la base de la unión que predicamos debe ser un completo alejamiento de los comicios; que no es á los comicios, sino á otra parte, donde quiere ir el pueblo por la República.»

Me felicito al felicitar al Consejo Federalista por esas palabras que tantas veces he repetido, y que inspiraron unas cuantas majaderías á ese Sr. Vallés á quien hoy sus correligionarios más allegados se las dicen con más autoridad que la mía.

Ruda ha sido para mí la siembra, pero la cosecha es abundante.

Comentando lo que indiqué en el número anterior sobre la especial manera de perder el tiempo que tenemos los republicanos, dice *La Epoca*:

«Pero vamos á ver, y contéstenos con su característica ingenuidad el Sr. Nakens: Si los republicanos no se entretuvieron en eso ¿en qué habrían de pasar el tiempo?»

¡Oh! En muchas cosas, perjudiciales para la monarquía, y, por lo tanto, favorables para la República. La enumeración sería larga, pero hay un medio de

saber qué cosas pudieran ser esas: todas las que no se pareciesen á las que hoy hacemos.

EL CATECÚMENO

Había en la isla de Cuba un apreciable sujeto, de nombre Bonifacio y Lozano de apellido. Cuyo señor don Bonifacio Lozano poseía numeroso rebaño de negros, gobernados paternalmente por el látigo de varios mayordomos que les hacían sudar los hofes en las más duras faenas campestres desde antes de rayar el día hasta después de cerrada la noche. La ociosidad es madre de todos los vicios. Además, según afirman graves autores, el mundo es un valle de lágrimas, y en caso de duda se les podría consultar sobre este punto á los negros del tal D. Bonifacio.

Uno de ellos, exceptuado de la ruda labor del ingenio por su debilidad física, y promovido al servicio doméstico por su carácter apacible y habilidad culinaria, vivía en la casa de su amo, desempeñando en ella el oficio de cocinero. Ninguno se figure por esta circunstancia que la presente narración acaba de trágica manera, envenenando á su amo el negro para vengarse del mal trato que sufría. Si estuviesen trocados los papeles, ya procuraría el blanco reventar al negro de cualquier modo y lo más pronto posible, sin detenerse en consideraciones, ni andarse con equilibrios. Precisamente por esta y otras cositas, el blanco pega y el negro aguanta: el blanco es dueño y absoluto señor y el negro miserable esclavo. Házte de miel y te comerán las moscas. Pero basta de filosofía, y fuera digresiones.

Mi señor D. Bonifacio era muy religioso, ó decía serlo, que para el caso es lo mismo. De la Biblia sacaba un partido prodigioso. No la había leído, pero la tenía muy bien encuadrada en un estante, y aun había pasado algunos ratos mirando las estampitas. Si le convidaban á banquetes ó diversiones de balde, contestaba invariablemente:

—Sí, señor; acepto, porque la Biblia dice que el hombre debe de ser agradecido y complacer á sus semejantes.

Con la puntualidad del mejor cronómetro llegaba luego al festín, donde tragaba como un fraile, bebía como un templario, y aun hallaba manera de guardarse algunas golosinas en los bolsillos, que no eran pequeños. Pero si un prójimo, aunque fuese persona de confianza y se hallase en grave apuro, le pedía prestada cualquiera cantidad, respondía con sumo agrado:

—¡Cuánto favor me dispensa usted, mi querido señor Fulano, al acordarse de mí para este asunto! Precisamente mi mayor inclinación y mi placer más grande es facilitar dinero, sin intereses ni réditos de ninguna clase; porque lo contrario es acción de usureros, dignos de estar en presidio arrastrando un grillete de los más gordos. Por consiguiente... pero ahora recuerdo que dice la Santa Biblia en el capítulo IV ó en el DXLVII: «No prestarás al amigo tu dinero, porque perderás el dinero y el amigo.» Y como yo soy cristiano, católico, apostólico, romano, y aprecio muchísimo su buena amistad, le aseguro con verdadero dolor de mi corazón, que no le prestaré ni una peseta.

Y el D. Fulano salía chasqueado y mohino, vomitando sapos y culebras contra la Biblia y su original intérprete.

Tampoco faltó quien le echase en cara tener esclavos, a pesar de sus alardes continuos de religiosidad; pero D. Bonifacio se sacudía las moscas, exclamando:

—¡Válgame Dios, y lo que puede la ignorancia! Pues ¿quién no ha leído en la Biblia que los santos patriarcas tenían numerosos esclavos? Y después de la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, ¿no poseyeron rebaños de esclavos muchos conventos, iglesias, monasterios y abadías? ¿No los cambiaban, vendían, explotaban, mutilaban y aún condenaban a muerte por quitame allá esas pajas? ¿No duró la esclavitud siglos y siglos, sancionada y protegida por las leyes de la Iglesia? Pues yo sería un monstruo de soberbia juzgándome superior a los santos patriarcas, abades, prelados y congregaciones católicas. Si tuvieron esclavos, yo los tengo también; pero es para su felicidad temporal y eterna, manteniéndolos en este mundo y procurando que sean humildes y virtuosos, y al fin de su vida terrenal ganen la vida perdurable. Amen.

Con cuyas afirmaciones históricas, verdaderas por desgracia, dejaba turulato a su auditorio. Y consecuente con sus aprovechadas ideas religiosas, había encargado al capellán de su casa (pues también tenía capellán para decir misa y enseñar latín al niño) que instruyese en la doctrina cristiana al mencionado cocinero. Indudablemente hubiese querido cien veces antes el presbítero que le mandaran arrancar clavos con los dientes, domar un potro cerril o cualesquiera otra faena difícil y peliaguda que meter el catecismo de Ripalda en aquel testuz, donde toda la ciencia y maña de Gall, Spurzheim y Cubí no hubiesen logrado encontrar el órgano de la teología. Entre maestro y catacúmeno se entablaron los más disparatados diálogos, no ya en el primer día de la enseñanza, sino después de semanas y meses de machacar en hierro frío.

—Ven acá, Domingo; ahora que tenemos un rato libre, vamos a ver si recuerdas algo, hijo mío. Dime, ¿cuántos dioses hay?

Pero Domingo en lugar de responder se rascaba su lanuda cabeza, y queriendo sonreírse lucía una caja de blanquitos dientes como teclas de piano.

—¿Me has entendido, cernicalo? Te pregunto cuántos dioses hay.

—Pues, zeñó, habrá los mismos que el otro día me dijo su melcé, zi es que no se ha muelto alguno.

—Hombre, morirse... ¡Qué barbaridad!

—Pues, zeñó, ahora me acueldo de que zu melcé me dijo que Dios murió en una cruz hace muchos años, y podía haberle sucedido otro pelcance.

—¡Quitate allá! Murió por nuestros pecados; pero resucitó al tercero día y subió a la gloria, y desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. ¿No es esto lo que te he enseñado?

—Zi zeñó, y estoy mu confolme; pero verá zu melcé como luego resulta que too eso no es veldá.

—¿Cómo, que no es verdad? ¿Sabes, infeliz lo que has dicho? Por mucho menos ha quemado la Santa Inquisición a millares de personas. Pero... tu ignorancia te disculpa.

Y alzando los ojos y ambas manos al cielo, exclamó el buen padre.

—Señor, Dios mío; grandes son mis pecados, pero a mi edad... con cerca de setenta años... ¡y tener que bregar con semejante pollino! Anda, lárgate pronto; quitate de mi presencia, ó hago contigo una atrocidad. Y si para la semana que viene no sabes bien los mandamientos y el credo, yo le daré un recadito al amo y verás cómo el látigo te despierta la memoria. Si, se lo diré porque ya la paciencia me falta, y esta vez va de veras.

..

Aun no había concluido el plazo de la semana, cuando el cocinero se presentó al cura enseñándole los blancos dientes con visible satisfacción.

—Zeñó cura, plegúnteme zu melcé antes de que ze me olviden los diez y los mandamientos y aquellas cozas del zeñó Pilatos. Plegúnteme zu melcé y queará mu contento, porque el moreno lo aprendió toito y lo dice mu bien.

—Me alegro, hombre, me alegro. Ahora voy a dar lección de latín a tu señorito: así que pase una hora me esperarás en mi cuarto.

Y el moreno fué a esperarle, y terminada la lección de latín, apenas vio aparecer al cura le disparó los siete pecados capitales y el padre nuestro, sin discrepar una palabra.

—Hombre, más despacio, más despacio, que parece que vas por ferrocarril: nadie nos corre, y de la precipitación nacen las equivocaciones. Ahora tomemos las cosas desde el principio. Dime, ¿cuántos dioses hay?

—Pues nada más que siete.

—¿Cómo siete? ¡Qué barbaridad!

—No es barbaridad, zeñó, que los tengo mu bien contados. El Padre es Dios, uno; el Hijo es Dios, y

van dos; el Espíritu Santo es Dios, tres; tres Personas distintas, seis, y un solo Dios verdadero, siete.

—Esto último, zambombo; un solo Dios verdadero; no hay más que uno, y te lo he repetido cien veces. Ahora dime el Credo.

Y comenzó el negrito la oración con bastante soltura. Pero a las pocas palabras le faltó la memoria y, barajando y cambiando las especies, armó un lío de donde resultaba que Pilatos había sido crucificado, muerto y sepultado; que la Virgen resucitó al tercer día, que los vivos y los muertos habían de juzgar a la comunión de los santos, además de otros desatinos y enormidades, que no pudo escuchar con paciencia el presbítero catequista.

—Basta, basta, animal; no tienes tú la culpa, sino tu amo y yo por habernos empeñado en que sepas la doctrina cristiana como las personas racionales.

Y el endiablado negro, sonriéndose y enseñando su formidable caja de dientes, respondió a su indignado maestro:

—¿Pol qué se enfada conmigo su melcé? Qué lo diga yo de una manera ó de otra, es lo mismo. Al fin y al cabo verá su melcé como resulta que naita de eso es veldá.

—¿Que no es verdad?... Mira, hijo del pecado, criatura de los demonios: pase tu rudeza, pase tu ignorancia y mala memoria: todo puedo perdonártelo; pero ese estribillo que has tomado de *que no es verdad* me subleva y enciende la sangre. ¿Cómo, de dónde ó por dónde infieres tú, canalla ruin, que no es cierto y verdadero y evidente lo que han enseñado, predicado y escrito hasta con su propia sangre tantos pontífices, arzobispos, obispos, apóstoles, mártires y doctores de la santa Iglesia católica, apostólica, romana? Quitate de mi vista, si no quieres que te rompa esta silla en la cabeza. ¿No me oyes? Vete, discípulo de Satanás, pues es Satanás quien habla por tu boca.

—¡Oigame su melcé!... Yo no soy discípulo de Santa Ana, yo digo que estas historias no son veldá, polque en el mundo no son las cosas lo mismo que parecen; y sino, vea su melcé; yo me llamo Domingo, y no tengo domingos ni días de fiesta; siempre en la cocina, siempre guisando para que otros se lo coman; mi apellido es Blanco, y soy más negro que el calbón. Pues mi amo se llama D. Bonifacio, y me suelta unos palos y unas patás que me palte; mi amita se llama doña Paz, y ya sabe su melcé el genio que gasta, y que tiene la casa hecha un infierno, levantando una tempestá pol cualquier cosa. ¿Y el señorito? Se llama de apellido Lozano, y está medio tísico y con una joroba como si llevara la merienda debajo del chaleco. Con que ya ve su melcé, que las cosas parecen beldá, y luego no lo son, y yo sé lo que digo. ¡Ja, ja! El moreno Domingo no es tonto, no zeñó. ¡Ja, ja!

Y enseñando hasta la última muela se marchó a paso ligero, dejando a su maestro estupefacto.

—¡Caracoles con el negrito!—exclamó éste al volver de su asombro.—¿Cuando digo que tiene los demonios en el cuerpo! Y en parte no vá descaminado; v. gr.: a mí me llaman el Padre Carreras, y ni tengo hijos, ni puedo correr diez pasos, ni apenas andar con estos dolores de reuma, que ni siquiera me dejan dormir por las noches.

¡Maldito reuma!

¡Y maldito catecúmeno!

NARCISO CAMPILLO

QUISICOSA

Todo era gozo, jarana, alegría, esparcimiento con motivo de la fiesta de la Patrona del pueblo. Trabajando a toda prisa hallábanse unos labriegos por hacer plaza de toros la que es del ayuntamiento. Iban a lidiar dos reses, mejor dicho, dos becerros que dejarían chiquitos a todos los de su género por su empuje y resistencia, por su bravura y sus cuernos. Pero ¡oh, desgracia! en el mundo nunca hay placeres completos. Cuando más entusiasmadas y con mayor ardimiento estaban aquellas gentes sus faenas concluyendo, sorprendiolas el mugido de un *cornúpeto* de aquellos que, tirando con fiereza las paredes de su encierro, puso al punto en dispersión a todos los lugareños.

Al párroco del lugar, que fué en huir el primero, le gritó cierto aldeano temblando de puro miedo: —¡Espere usted, por la Virgen, y sálveme de este aprieto!— Pero el cura contestóle mientras seguía corriendo: —Si, fiate de la Virgen y no corras, majadero.

AGUSTÍN PAJARÓN

CHARLATANISMO Y PORNOGRAFIA

Viene de algún tiempo acá *El Resumen* publicando unos artículos firmados por *Un Católico Rancio*, que arden en un candil. Iré poco a poco copiando algo de lo que dicen, para ayudarle en su meritoria y civilizadora propaganda.

Hablando de los oradores sagrados y después de vapulearlos de lo lindo por su ignorancia, su ampulosidad y su falta de compostura en los ademanes, dice enumerando sus defectos:

«Quién, para ensalzar a la Virgen Santísima, llega hasta la inconveniencia, recreándose en detallar las perfecciones físicas de que estuvo adornada; y se ha dado el caso de un predicador que ha dicho, en San Francisco el Grande, que los mozos de Judea esperaban el paso de María para arrojarla los besos de que tenían llenas sus bocas.»

«Extragado el gusto como lo está, en fuerza de oír tanto periodo ampuloso, de apreciar tantas imágenes contrahechas, y de aplaudir tanta palabrería huera y tanta frase de relumbrón ¿qué le ha de gustar, si no es un discurso en el que se compare a Jesús con un manco del romanticismo, con su túnica comparable a la nieve, sus pies que pudieran servir de modelo al escultor más exigente, sus manos afiladas como pulera damisela, entreabriendo sus labios con sonrisa inefable, con sus ojos en los que se refleja el azul de los cielos, y moviendo a compás la cabeza para que los bucles formados por sus cabellos, de un rubio de oro, guarden la cadencia conveniente?»

Si cuando los predicadores hablan de la Virgen hubiera un taquígrafo en el templo y leyera después las cuartillas el fiscal, ¿cuántos sacerdotes llorarían en la cárcel sus atentados contra la decencia y sus pinturas pornográficas! Pero no es costumbre el llevar taquígrafos a la casa de Dios, y así pasan inadvertidas tantas monstruosidades como se oyen en las iglesias.»

En otro artículo titulado *Pornografía religiosa*, dice el ilustrado colega:

«Desde el púlpito y desde las columnas de los periódicos que se llaman católicos, se lanzan frases y conceptos para ensalzar a María Inmaculada, dignos de figurar en esas revistas tildadas de pornográficas por algunos que demuestran empeño en aparecer castos y pulcros.

Predicadores y escritores de los llamados católicos pónense a las veces tan melosos, que producen ascos; ellos no se dan cuenta de que es necesario andarse con mucho tiento en eso de las imágenes poéticas para que no se conviertan en pedestres, y no reparan en decir, refiriéndose a la Virgen, que «aquella Mujer fué predestinada de toda la Eternidad para ser el perfumado tálamo donde tomase carne mortal el Deseado de las naciones.»

Tiene esto cierto saborcillo pornográfico y además es muy vulgarote; tan vulgarote, como lo que he leído en un periódico que pretende la exclusiva en lo que a la defensa de la religión se refiere: llamar a María jardín cerrado y fuente sellada; decir de ella que las plantas que hace producir forman como un paraíso de delicias, sólo puede pasar en composiciones eróticas de gusto muy estragado; y decir de la misma Señora que sus manos destilaron mirra, y añadir que los cielos se hicieron melifluos cuando la mano del Señor la crió destinándola para madre de un Dios tan grande, son desatinos de tal magnitud, que no debieran darse a conocer en letras de molde.»

Este *Católico Rancio* va a dar mucho juego, porque conoce bien el paño, ataca sin incurrir en la nota de impiedad como este humilde servidor suyo, y además lo hace desde un periódico monárquico.

Tendré al corriente a mis lectores de todo lo que diga, para que acaben de edificarse, si es que hay alguno que no lo está del todo aun.

¡CÚMPLASE LA LEY!

Una señora dejó un legado para la fundación de un Montepío.

Y ahora dice *El Noticiero* de Almería, que se ha simulado la venta de los bienes de dicha señora por una cuarta parte de su valor real, y que el capital a

que tienen derecho las clases menesterosas no es de 107.100 duros, sino de 203.307; y excita al ministro de Gracia y Justicia á abrir una amplia información que dé prueba de su amor á la justicia, haciendo que parezcan esos cien mil duros que algunos caballeros pretenden *irregularizar*.

¡Duro, duro en esos pillos, que ni son obispos, ni exministros, ni nada que se le parezca, y quiereu disponer impunemente de un legado!

¡Habráse visto pretenciosos como ellos! Para que darse con lo ageno, se necesita en España estar en las alturas.

Es así que ellos no lo están, luego á presidio sin perder tiempo.

Hasta los gatos quieren ya zapatos.

COSAS DE ELLOS

Por no sé qué lios, los seminaristas de Cuenca estaban de monos, (de micos resultaría mejor dicho tratándose de futuros transgresores del voto de castidad,) con el canónigo que explica la clase de dogma.

Hace tres días negáronse á asistir á clase, enteróse el obispo, les exigió que pidiesen perdón al canónigo, y ellos, obedientes y sumisos, se encasquetaron las boinas que tenían preparadas, dieron vivas al Chapa y muertas á no sé quién, y gracias al vicerector no salieron á rebuznar por las calles.

Por consecuencia de estas carcunderías ha sido cerrado el Seminario de Cuenca, que, como todos, es un semillero de carlistas. Con la educación que en ellos se da no pueden ser otra cosa.

Sin duda por esto el gobierno fusionista ha incluido en presupuesto varios millones para construir un Seminario en Madrid, cosa á que no se atrevió ni el mismo Fernando VII: así no tendrá Madrid nada que envidiar á las poblaciones donde existen esos centros de recluta para D. Carlos.

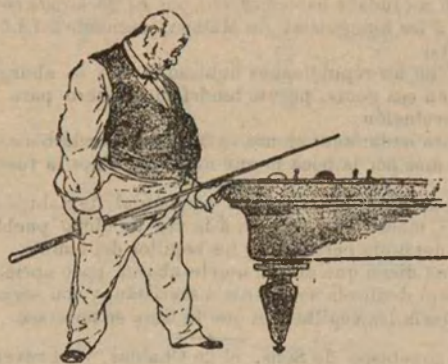
La verdad es que si no viene pronto la revolución á acabar con unos y con otros, retrocederemos á la barbarie.

El catolicismo es la única religión verdadera y tiene la promesa de Cristo de que nunca la abandonará.

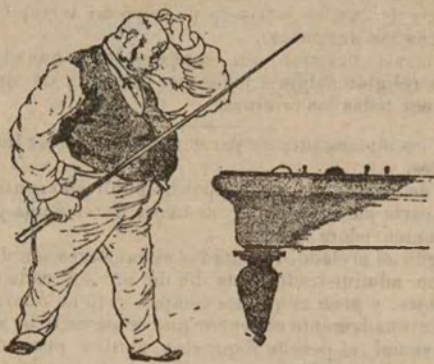
¿Por qué entonces se preocupan los católicos y tiemblan ante el mejor ataque que se la infiere?

—Porque no creen tal cosa, ó por aprovechar la ocasión de pasar por lo que no suelen ser.

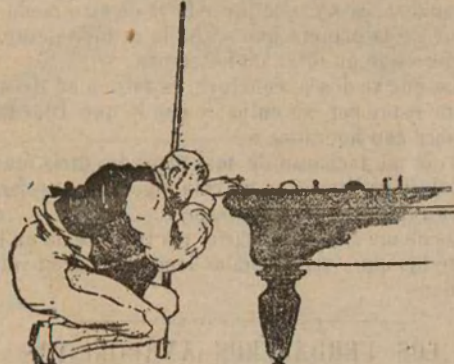
MANERAS DE DIVERTIRSE



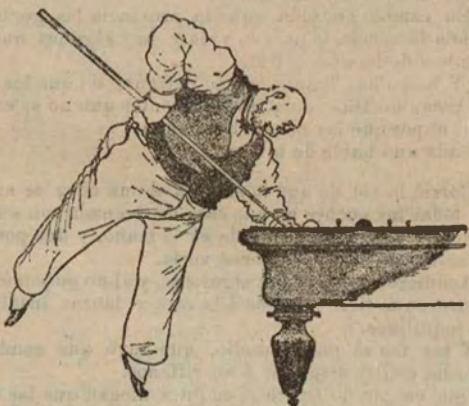
1.—Me permito presentar á ustedes un señorón cuya especial diversión es jugar solo al billar.



2.—Lleva más de una hora entera calculando una jugada y con la mano crispada tentándose la mollera.



3.—Agachándose á intervalos, contempla con noble afán la situación en que están blanca, pinta, mingo y palos.



4.—Hasta que exclama:—¡Esto es hecho! ¡Hay palos y carambola!—Apunta el taco á una bola y se tira por derecho.



5.—Con tal furor arremete, que con ímpetu chocando salen las bolas saltando y rasga el verde tapete.



6.—Le hace una bola un chichón como un pimienta morrón, ¡magulladura espantosa! Hay gente que á cualquier cosa suele llamar diversión.

CAUSA Y EFECTO

Extraña comitiva desfilaba á media noche por la calle de la Cortaduría (Coruña).

Abria la marcha un individuo que anda siempre en malos pasos, (un cojo), al que seguían dos individuos llevando en hombros una silla, sentada en la cual, y rebozada en amplia colcha encarnada, iba una mujer, joven todavía y bastante enferma al parecer, y detrás un hombre y una mujer callados, cabizbajos y como dominados, lo mismo que sus compañeros, por alguna preocupación honda.

¿A dónde iban? A dar doce vueltas á la enferma al rededor de la iglesia de Santa María.

¿Para qué? Para que saliesen de su cuerpo los malos espíritus que la consumían.

¡Y demos para esto cerca de doscientos millones de reales anualmente al clero, dejémoslos explotar por frailucos, y vaciemos en el molde tosco de la religión toda la vida nacional!

Esta, esta es la civilización que la Iglesia ha traído y mantiene; estos los beneficios que reporta; estos los imbéciles que forma.

¿Pero cómo condenar esto, cuando en muchos templos se practican operaciones parecidas para echar á los diablos de los cuerpos?

Por otra parte, todo eso es lógico: admitiendo otra vida, y por lo tanto el infierno, y por lo tanto los diablos, nada más natural que verlos en todas partes,

procurar preservarse contra sus jugarretas y ahuyentarlos en una ú otra forma.

Así se fomenta la estupidez, así se ve llena siempre la olla del cura y la despensa del fraile, y así el pueblo está más ignorante cada día, más pobre y más degradado.

Que es lo que ellos tratan siempre de demostrar.

LA CIENCIA DEVOTA

Hay un médico en un pueblo de la provincia de Salamanca, (cuyo nombre he de ocultar hasta ver si se arrepiente de lo que hace y se enmienda,) que está completamente á la devoción del cura. Enciende las velas en las funciones, las atiza, corre las cortinas subido en una escalera de mano, prepara flores, cohetes, cadenas de papel de color... en fin, que más que médico, parece un sacristán con aficiones femeniles.

El buen ejemplo que da, unido al idem que dan las personas religiosas, hace que en aquel pueblo afortunado no ocurran hechos reñidos con la moral, tales como el de que un presbítero expulse de su casa á las cuatro de la mañana á una criada que se halla en estado interesante; que se emborrache en una romería; que se cante y se baile en una habitación que da á otra á oscuras, y donde á lo mejor se pierde alguna pareja, durando la fiesta desde las dos á las nueve de la mañana, y quedándose los fieles sin misa; por último, que se pase la vida alegre como

unas pascuas, sin importársele un ardite que á los feligreses se los lleve el demonio.

Curas y médicos como los que hay en ese pueblo (cuyo nombre callo también, porque de lo contrario, por el del pueblo sacarían el del médico), y como los de otro pueblo de la provincia de Salamanca, llamado Rollan, son los que influyen con su honrada conducta en la moralización de las costumbres.

Reciban mi más humilde felicitación.

¡BÁRBAROS AL FRENTE!

En el pueblo de Oppido Mamertino (Italia), uno de los que más han sufrido con motivo de los últimos terremotos, se ha verificado una función de desagracios.

A las doce del día sacaron en procesión la imagen de la virgen, conducida en andas por varios jóvenes coronados de espinas.

Al salir de la iglesia se oyó un concierto de gritos y lamentos terribles de la multitud.

El Obispo, que asistía á la procesión, iba igualmente coronado de espinas, precedido de todo el clero, de las cofradías, y seguido por unas diez mil personas, todos coronados también.

Las madres llevaban á sus hijos en brazos, y á estos también se las habían puesto en espiación de los pecados de todos.

Durante la procesión no se oía más que los cánti-

cos del clero, el llanto de las criaturas martirizadas, y los sollozos y lamentos de las madres.

Si esto ocurre hoy, después de tantos siglos de civilización y progreso, asusta pensar en lo que sería la especie humana al acabar de salir de las manos de Jehová.

Aun cuando ahora caigo en la cuenta de que no sería tan estúpida como ahora, porque entonces no profesaría religión alguna, que es lo que la embrutece y la degrada.

EL PECADO SIMPÁTICO

Refiere *La Unión Gallega*, que una Ramona le ha escrito desde Redondela una carta al abad de Moscoso, en la que, entre otras cosillas le dice:

«Que le remita un pañuelo, una enagua, una saya y otros efectos que se hallaban en la cómoda al lado de su ropa.

Que una colcha y puntilla de dos sábanas eran de ella, que le habían costado los cuartos, y que todo se lo mandase; si no, que procedería de otro modo.

Que de la manera que se halla es bien desgraciada, pero que no le ha de faltar pan.

«Lo que yo deseo, concluye, es salir bien del lance en que estoy por su culpa, y que lo que Dios me dé lo criaré con honradez.»

Si no me tacharan de mal pensado, diría que en las anteriores líneas se adivina algo que se relaciona con la reproducción de la especie.

Mas no me atrevo a decirlo, por tratarse de un hombre de los que, según malas lenguas, hacen voto de castidad.

LOS VERDADEROS ANARQUISTAS

Ha profesado un matrimonio.

¿Que por qué? Expliquenlo estos párrafos de *El Diluvio de Barcelona*, firmados por Nicéforo, su ilustrado corresponsal en esta corte:

«Buon negocio... para los jesuitas, que con sus mañas han logrado que un riquísimo matrimonio, charros de la provincia de Salamanca, se separen y entren, ella en un convento de Vitoria, y él en la Compañía de Jesús.

La fortuna de ese matrimonio no es así como se quiera: se le calculan unos veinticinco ó treinta millones de pesetas. Tuvieron una hija, la metieron en un convento, y allí murió física. Ahora ellos rompen los lazos canónicos y se va cada uno por su lado, seguidos de una banda de jesuitas que caerán como buitres sobre los millones.»

Me río de los anarquistas cada vez que exponen su vida para que la propiedad pase á otras manos.

Imiten á los jesuitas y déjense de explosivos.

El ministro de Gracia y Justicia ha recibido una extensa carta del obispo de Cuenca, en que se pide que los eclesiásticos que delincan sólo sean juzgados por los Tribunales de su fuero.

Va se atreven á todo, y no me extrañaría que hubiese quien pidiera que se dictase una Real Orden obligándonos á declarar que los curas son humildes, desinteresados, y hasta castos.

Era lo único que nos faltaba para no poder vivir en España; que los curas fuesen juzgados por los curas.

Si con el freno de la ley y el de la opinión se desbocan á cada paso ¿qué no ocurriría si ambos les faltasen?

Hay que ir preparando la maleta por si acaso el gobierno liberal se atreve á conceder lo que el Nos de Cuenca solicita. Cualquiera puede vivir en esta tierra desde el momento que los curas sean libres é independientes.

«Incalificables... indignos... sin educación... injuria, escarnece, insulta... osadías... desdichados... mujerzuelas... beatas gruñonas... amarotillos vestidos de sacristanes... estúpidos...»

Todo esto les dice el órgano de Chapa á *La Unión Católica*, *El Movimiento Católico* y *El Siglo Futuro*.

Las gentes religiosas son así: insultadoras y procaces como rabaneras.

Cuando hablan de otro modo, es por que la convención les obliga á aparentar dignidad y decencia.

En el juzgado municipal de Aldeanueva obra un documento en que Sanchez, párroco de Iriepal, dice bajo su firma que la Secretaría de Cámara del arzobispado de Toledo ha quitado, no sé si á él ó á quien, 31 pesetas.

Ni lo creo ni lo dejo de creer, y al que le pique, que se rasque. Mas no dejaré de llamar la atención sobre la poca prudencia que esa declaración revela, y la ninguna consideración que las gentes de Iglesia se guardan en cuanto se atraviesa entre ellas un céntimo partido por medio.

El cura de la Cruz Cubierta, según dice mi querido colega *La Antorcha Valentina*, se dedica á averiguar dónde trabajan los obreros republicanos é influye después con los dueños del taller ó fábrica para que los despidan.

¿Qué castigo merece ese caritativo presbítero que quiere matar de hambre á los obreros republicanos impidiéndoles que trabajen?

Pues hacer que él trabaje; es el más duro que puede imponerse á un cura.

Fué á bautizar una niña un vecino de Aracena; el de las faldas puso tacha en la madrina, y el padre se retiró sin que la ceremonia se verificara y se gastó en manzanilla el dinero destinado al bautizo.

Y diz que la pequeña está que da gusto verla, que mama con más gusto que un fraile engulle, y que promete ser muy guapa.

¡Lo que confortan mi fe es'as cosas! Mi fe en la religión del sentido común.

Mientras los católicos de Alicante se atracaban de cabritos, pavos, pollos, etc., etc., bajo el frívolo pretexto de que el día anterior había nacido Cristo en el sitio donde deberían estar constantemente amarrados, un hombre falleció de hambre y frío en un hoyo del terraplén de la antigua vía del puerto.

Contraste hermoso, que confirma lo de que el manto de la religión cobija á todos por igual, y de que Dios vela por todas las criaturas.

Ni los almanques de pared se libran de las iras episcopales.

El do Segovia (léase obispo) ha publicado contra ellos una carta pastoral capaz de hacer llorar á una piedra; tan conmovedora resulta.

Según el prelado, los citados almanques son dónes de veneno administrados cada día del año en cada una de sus hojas, y peca el que los compra, retiene ó mira.

Afortunadamente el veneno que contiene debe ser lento, y venial el pecado á que dan motivo, pues de otra suerte, más abundarían los entierros, y no se darían los curas punto de reposo en la tarea de sacar almas del purgatorio á fuerza de misas, dado lo extendido que está el uso de los almanques.

Y del mal el menos.

El obispo Sancha trabaja para que los curas sean eximidos del impuesto de consumos.

El prelado no ha caído sin duda en la cuenta de que tiene un medio bien sencillo de aliviarlos de esa carga; recomendarles que practiquen la abstinencia como los maestros de escuela, por ejemplo.

Aun cuando tal vez no lo haga, por considerar que le daría el mismo resultado que si les recomendara que no faltasen al voto de castidad.

Porque dos ingenieros agrónomos, á fuerza de fe y perseverancia, han creado la industria azucarera en Zaragoza, dice *Demófilo* en *Las Dominicales* «que á pesar de hacer siglos que la virgen del Pilar estaba en aquella ciudad, no había hecho ninguno de estos milagros que en corto tiempo acaba de hacer la ciencia.»

¡Tapa! ¡tapa! Esto me huele á herejía. No sé con qué derecho se propasa *Demófilo* á ofender nuestros más acendrados sentimientos religiosos.

¡Hereje! ¡más que hereje!»

Dicen que el padre Tarín ha sufrido un fracaso terrible como orador sagrado en Argamasilla de Alba, pero que se ha llevado de 500 á 700 pesetas entre lo que le ha dado el ayuntamiento, los particulares y la venta de baratijas.

Quien llame fracaso á eso, no conoce á los jesuitas. El fracaso para ellos hubiera consistido en no sacar ni un céntimo; lo demás les tiene sin cuidado.

Por lo demás, fuerza es reconocer que tiene mérito el sacar esa cantidad de pueblos esquilados por el fisco y el clero.

Corrió la voz de que se había aparecido la virgen en un bosque de Austria, y allá se fueron más de seis mil personas.

Y se armó tal jollín, que tuvo que intervenir la tropa y resultaron no sé cuantos heridos.

Y á todo esto la virgen sin parecer. Se conoce que no quiso mostrarse á tantos cafres reunidos.

Le alabo el gusto.

Me aseguran que el contrato de la casa que ocupa el centro católico on Sabote, tiene la cláusula de que el estiércol que hagan los socios será para el dueño de la finca.

Buena cosecha se prepara ese cuco de casero, si los neos de Sabote estercolan como barbarizan los de todas partes.

Lo que aplaudo es la resignación cristiana con que soportan que lo llaman burros, lo cual prueba que se conocen y están orgullosos de serlo.

En honor del obispo de Astorga se han celebrado fiestas puramente profanas en que se han invertido cuantiosas sumas, con gran contentamiento por su parte; y ahora parece que trata de recaudar entre sus diocesanos el dinero necesario para construirse un palacio.

En tanto, y según dice un periódico católico de la localidad, pueblos enteros de aquella diócesis quedan deshabitados porque sus moradores carecen de lo indispensable para vivir.

Un prelado como él hace más propaganda para EL MOTIN en un día, que lo que yo pudiera hacer en un

año. Por lo tanto, gritad conmigo: ¡Viva el obispo de Astorga!

Un papelito carcatólico que ha comenzado á publicarse en Cáceres, dice que EL MOTIN es sucio, ó trata de cosas sucias.

¡Y tanto! ¡Como quo trata de frailes, cura, beatas, hermanucas y demás gente ordinaria!

Choca, colega. Eres imparcial, aunque carcunda y escrito con las patas.

Y á propósito.

El Jimenez que surte tus columnas de vaciedades, ¿es acaso uno, de oficio presbítero, que pasaba un socorro á una joven con un hijo (él y ella sabrían porqué) y que se lo ha retirado hace algún tiempo, dejándolos en el mayor desamparo?

Tengo curiosidad por saberlo.

Los católicos publican en sus periódicos los nombres de los que, impulsados por el hambre, devoran la bazofia que les dan en algunos Asilos.

Esto demuestra su previsión. Tienen conciencia de lo que han robado, y tratan de contener con insuficientes paliativos á los víctimas de sus robos.

Lo recaudado hasta la fecha por *El Socialista* con destino á los huelguistas de Málaga, asciende á 13.623,99 pesetas.

Si en los republicanos hubiese la fe y la abnegación que en esa gente, pronto tendríamos dinero para hacer la revolución.

Pero nada; aquí se nos va la fuerza por la boca, y nos metemos por la boca lo que debería darnos la fuerza.

El sacristán de la iglesia parroquial de Solupe (Vizcaya), maestro de escuela á la vez de dicho pueblo, ha sido detenido por limpiar los cepillos del templo.

Bien dicen que el que mucho abarca poco aprieta. Se hubiera dedicado solamente á sacristán, y con seguridad limpiaría los cepillos sin que la tiera se enterase.

El arzobispo de Seus, el de Chalóns, y el reverendo Monseñor Méndez se dedican á la esgrima.

¡Cielos! ¡Cualquiera se expone á batirse con ellos! Si el cura, y el fraile más aún, son consumados tiradores de sable por razón de oficio, no quiero ni pensar en la perfección que alcanzarán en una sala de armas.

Me da miedo el pensarlo solamente.

En Salamanca se han reinstalado los carmelitas, y ¡vehe usted festejos suntuosos!

En cambio en toda aquella provincia las gentes no tienen lo necesario para la vida y hay algunas que sucumben de hambre y frío.

¡Y luego hay impios que se extrañan de que los frailes crean en Dios, como hay creyentes que no se explican, el por qué los pobres blasfeman.

Cada uno habla de la feria...

Corrió la voz de que la sombra de un cura se aparecía todas las noches en una casa de Granada con sotana, bonete y una vela encendida en la mano, y una porción de zulus bautizados creyeron verla.

Acudieron otros al día siguiente, y al no guiparle, comenzaron á tirar piedras á la casa y lanzar insultos á los inquilinos.

Y tan feo se puso aquello, que tuvo que acudir la guardia civil y dispersar á los riffeños.

Que caigan de su fraile cuantos niegan que las religiones civilizan.

Se dirigían varios amigos á una bodega en Ascó; pasó una procesión, y el cura abandonó las imágenes para seguirlos hasta el lugar del siniestro é insultarlos á su sabor.

¿Fué envidia ó caridad?

BIBLIOGRAFIA

Nuestro querido colega *Madrid Cómico* ha publicado su *Almanaque para 1895*.

¿Qué mayor elogio podemos hacer de él, que decir que está ilustrado por Cilla, Apelles, Mestres, Pellicer, Mecachis y otros dibujantes renombrados, y que contiene trabajos de Picón, Sinesio Delgado, Miguel Echegaray, López Silva, Sánchez Pérez, Ramos Carrión, Vital Aza, Estremera, Taboada, Conantino Gil, etc., etc?

Su precio 50 céntimos en la Administración del popular colega, Peninsular, 4, y en las principales librerías.

Cómo acabará el mundo, por Camilo Flammarion.—Madrid, Revista Psicológica *La Irradiación*.—0,20 pesetas.

Las diversas teorías respecto al fin del mundo, la última palabra de la ciencia sobre la vida de los astros, probabilidades científicas de que por tales ó cuales formas vayan extendiendo el frío y la muerte su inexorable dominio sobre la superficie de la tierra, constituyen el interesante contenido de este precioso folleto.

Galería espiritista de *La Irradiación*, Hita, 8, bajo, Madrid.

Bajo todos aspectos es interesante la curiosa colección de retratos á la fototipia, de 24 por 32 centímetros, propios para álbums y para cuadros que publica mensualmente *La Irradiación*, de los hombres más eminentes en la ciencia Psíquica.

El precio de cada lámina es de una peseta y hemos recibido los de Kardec y Flammarion, que son los publicados.

D. Pablo Besson ha publicado en Buenos Aires un folleto que lleva por título *Cartas sobre la Reforma en España*, durante el año fatal de 1558.

Figuran en el folleto cartas del Emperador Carlos V. (ya retirado en Yuste,) del inquisidor Valdés y otros personajes, que dan gran luz sobre la historia de la Reforma de la religión, tan intimamente unida con la España de aquel tiempo. Recomendamos su lectura.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.